



¡NO HAY NADA MÁS OSCURO QUE CUANDO VA A AMANECER!

Con esa frase, Monseñor Augusto Castro tituló su primer libro, publicado cuando era obispo de San Vicente del Caguán, el cual llevaba por subtítulo: “Invitación a caminar por el túnel de la esperanza hacia la luz de la paz”, que fue en su momento, 1998, una voz en el desierto en materia de construcción de paz, y que preparó el camino del diálogo fallido entre el gobierno y las FARC. Hoy, cuando el libro ya está fuera de circulación y Monseñor Castro yace en el olvido de una casa de reposo, esta frase cobra una gran vigencia, sobre todo, más allá que seamos tildados de “ilusos optimistas” de lo que nos deparará la construcción social luego de la pandemia.

*Estos días de aislamiento social, que ya desesperan por lo “largos” y sin claridades de ¿hacia dónde nos dirigimos?, también encienden en nosotros una virtud que es propia de todos los seres humanos creyentes o no creyentes: **la esperanza**, que en términos de Hegel se presenta en un ejercicio dialéctico entre **el anhelo** humano de tratar de alcanzar algo que deseamos con todo empeño y **la certeza**, que por naturaleza, es un propósito difícil, porque sus expectativas nos rebasan, pero no podemos renunciar porque en el hemos puesto nuestra confianza y nos da el impulso suficiente para avizorar el amanecer.*

*Pensando en “**No hay nada más oscuro...**”, para releer nuestra realidad, podríamos decir que este aislamiento nos está permitiendo ver, con mayor claridad, nuestras oscuridades: la fragilidad de nuestras estructuras sociales; el conservadurismo de hoy que es sinónimo de una política de clanes y no de búsqueda del bien común; luchas sociales corporativaizadas y adaptadas al mercado; permisividad moral con el neoliberalismo progresista que naturaliza la violencia y exclusión por el aquilosamiento de prejuicios con bases sólidas en la*

www.caribeafirmativo.lgbt

direccion@caribeafirmativo.lgbt / caribeafirmativo@gmail.com

BarranquillaCartagena, Colombia.



clase; y la economía política que otorgan a la mayoría de ciudadanos, los más pobres, un falso reconocimiento.

Luego de diez semanas de aislamiento, en nuestro caso, y un poco más o menos para otros países, van tomando mayor fuerza las presiones, necesidades y determinaciones de salir a la cotidianidad: se propone activar procesos para regresar a los trabajos, construir protocolos para las relaciones sociales, reescribir y marcar las fronteras entre lo sano y lo enfermo, y consolidar la sospecha y el miedo como condiciones habituales del ser humano. Gobiernos, empresas y familias van planeando como se reactivará la económica, la recuperación del empleo, la retoma de los ritmos diarios sin que signifiquen aglomeraciones, **cómo regresaremos al parque, cómo nos vamos a divertir, cuándo nos volveremos a abrazar**. Sin embargo, y ante la incertidumbre que nos acecha, son muchas las apuestas, todas inciertas, de cómo será ese amanecer después de esta oscura noche.

Cada día que pasa, y por el alto nivel de comunicación que tenemos gracias a las redes sociales, recibimos mensajes de diferentes partes del mundo, políticos, sociales y culturales, invitando a la reinención, a construir un mundo diferente, a cambiar el significado de nuestra existencia y a replantear nuestras relaciones. Algunos “optimistas” sueñan con que saldremos al paraíso y otros que encontraremos a un mundo totalmente destruido. Unos y otros coinciden en que perderemos cosas, **tocará reinventar otras y definitivamente acostumbrarnos a unas que no nos son familiares**.

Vattimo, filósofo posmoderno y creador del pensamiento débil, entendido como una propuesta para construir sociedades abandonando los mecanismos arraigados en la lógica del poder que promueven relaciones violentas, propias de la neurótica, y optar por la construcción de relaciones desde lo circular, natural y fraternal, escribía, como aventurando la pandemia, ¿y si la pérdida de sentido no



fuese necesariamente una gran pérdida? ¿y si en realidad, lo que unos interpretan como vacío no es más que la conquista de libertad de un sujeto que, por primera vez en la historia, puede imprimir sentido a su vida y significado a su existencia?

*Tenemos tres caminos: a) pensar en seguir siendo los mismos, b) creer ingenuamente que allá afuera nos espera un mundo nuevo para empezar de cero, o c) salir al mismo mundo que dejamos, pero siendo conscientes de que está maltrecho por la soledad y la desconfianza en nosotros mismos como especie humana, y que nos reta a seguirlo o agudizando en su crisis o a transformarlo haciendo **uso de ese sentido fortalecido de la vida, del que nos hemos hecho conscientes estos días de encierro, para salir a resignificar la libertad.***

*Les propongo el tercer camino, pero **con una dosis de subversión, donde vivir sea sinónimo de transformar el orden establecido, romper las reglas impuestas, atrevernos a construir una vida propia que se recree y reinvente cada día, haciendo uso de ese valor genuino que nos dotó la naturaleza que es la libertad.** Y dicha libertad en sentido social nos debe mostrar el riesgo de ser inteligible y entender la visibilidad como estrategia política, reconociendo la resistencia, no como el propósito de asumir el control, sino por ganar y ejercer poder en un mundo donde el dominio no sea la meta, sino el bienestar colectivo.*

*El día antes de aislarnos fuimos testigos, de primera mano, que **nuestra democracia se basa en el miedo y con él, promueve las emociones que nos llevan a reconocer que los escenarios de vulnerabilidad cada día son mayores y más interseccionados** y el sufrimiento individual nos señalaba cotidianamente, que estábamos ante episodios de transgresión ad-limite; que piden a gritos un tránsito a la eticidad es liberación.*

*Por eso, esta apuesta de **“salir al amanecer”** para vencer la desconfianza que esta pandemia ha generado en el “otro”, casi siempre el más débil, debe estar mediada por la empatía, el compromiso de construir con el otro y la otra, y sentirle*



desde adentro como parte constitutiva de nuestra felicidad y para derrotar el miedo. Así, nos convoca a deconstruir, deshacer los pasos de aquellos que nos enrutaron por la senda del progreso y hoy nos tienen en la humillación, transformar de raíz aquellos valores sociales que nos estaban limitando la realización, y proponeros cimentar otro tipo de colectividad social.

*Como nos invita Julieta Piastor: es ser conscientes de la necesidad de **reescribir la historia desde una perspectiva feminista, de construir una mirada del mundo menos colonialista, más abierta a la diversidad, a la pluralidad a la autodeterminación de los pueblos**; es superar el yo moderno egoísta y consumista y volver nuestra mirada a la preocupación por la identidad en términos de igualdad, que nos acerque a la comprensión de un sujeto complejo que escapa a cualquier etiqueta. Es la oportunidad de nuevos espacios de organización e implicación en las calles que nos permitan politizar nuestras vidas y mirar el mundo de otra manera.*

*Al salir tenemos el reto de ocupar los territorios, tanto corporal como mental y políticamente, para dotar de sentido el espacio habitacional y de relación; tenemos que profundizar **el valor de lo público como el lugar de la intersubjetividad** y la democracia, y recobrar nuestro sentido de pertenencia con la vida, para convertirnos en parte de la propia acción y reformular la historia en el preciso momento en el que ellos, los que nos quieren someter a la desesperanza, despliegan sus mejores estrategias para darlo todo por perdido con sus políticas de seguridad y pánico moral.*

Wilson Castañeda Castro
Director Caribe Afirmativo